

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 11,

Ocultamiento divino

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 11, El Ocultamiento Divino.

Bien, ahora vamos a dirigir nuestra atención a un problema filosófico que enfrentan los teístas, e incluso los cristianos en particular, que ha surgido en las últimas dos décadas a través del trabajo de un erudito llamado Schellenberg, y es el problema del ocultamiento divino, que algunos consideran un aspecto del problema del mal, otros lo consideran un problema puramente epistemológico, y que simplemente tiene que ver con el hecho de que Dios no se ha hecho más claro y su existencia obvia para todos.

¿No es esto un problema? ¿Y cómo conciliamos este hecho con la creencia de que también sostenemos que Dios quiere que la gente sepa que él es real? Así, Peter van Inwagen resume el problema de la ocultación divina de esta manera: si Dios existiera, sería algo muy importante que nosotros, los seres humanos, supiéramos. Si Dios existiera, podría proporcionar señales claras de su existencia. Por lo tanto, si existiera, Dios proporcionaría señales claras de su existencia.

Sin embargo, no existen señales inequívocas de la existencia de Dios. Por lo tanto, hay razones para dudar de su existencia. Entonces, ¿cómo resolvemos este problema? Suponiendo que todas estas premisas sean correctas, es un argumento válido, y entonces nos enfrentamos, ya saben, a una especie de objeción a la creencia racional en el teísmo.

Van Inwagen señala que incluso en ausencia del mal, podría haber un problema de ocultamiento divino. Podemos imaginar un mundo en el que nadie cometiera jamás pecados ni males morales; no se robara, no se mintiera, no se violaran ni se asesinara. Podemos imaginar también que en ese mundo no hay sufrimiento, la gente no enferma físicamente, no hay cáncer ni enfermedades cardíacas.

De hecho, no hay heridas físicas. Incluso en ese mundo donde no hay sufrimiento ni mal moral, aún podría haber un problema de ocultamiento divino. Y la gente se pregunta, ¿sabes cómo llegamos a esto? Aunque muchos en ese contexto todavía creerían en Dios, todavía habría otros que podrían estar inseguros.

Así pues, el problema del ocultamiento divino parece ser distinto del problema del mal. Como dice Van Inwagen, en un mundo en el que no hay sufrimiento real, el problema del ocultamiento de Dios es un problema puramente epistemológico. Van Inwagen rechaza la idea de que a Dios no le importa por qué la gente llega a creer en

él, que éste es un punto de énfasis para él y que es esencial para resolver este problema.

A Dios le importa exactamente cómo la gente llega a creer en él o por qué cree en él. Por eso, los milagros omnipresentes, como los constantes mensajes divinos en el cielo o algo por el estilo, dice Van Inwagen, sólo provocarían una simple creencia en Dios, no una transformación personal. A Dios le interesa una transformación personal significativa, y su ocultamiento contribuye a ello.

Esto hace que tales transformaciones, o la naturaleza de tales transformaciones, sean más significativas de lo que serían de otro modo. Otro erudito que ha opinado sobre este tema es Michael Murray. Aplica una teodicea del libre albedrío al tema y pregunta: ¿qué es necesario para el libre albedrío humano? Cuando se trata, ya sabes, de una libre elección o aceptación de Dios y la decisión de seguir a Dios, obedecerle y tener una relación con Dios, ¿cuáles son las condiciones necesarias para queelijamos y sigamos libremente a Dios? Murray señala que hay ciertas condiciones que deben cumplirse, como, especialmente, o lo siento, hay ciertas condiciones que no deben darse, especialmente la compulsión en el contexto de una amenaza, ¿verdad? Para queelijamos libremente a Dios, no debemos ser obligados a hacerlo, como por ejemplo por un tipo de amenaza que sea tan abrumadora que realmente no podamos hacer otra cosa que creer en Dios y seguirlo.

Entonces, esto plantea esta pregunta: ¿Qué constituye una amenaza significativa? Y hay una serie de factores relacionados con la importancia de la amenaza que Murray analiza, y lo que le interesa hacer aquí es ver cómo Dios podría aliviar la amenaza del infierno, la amenaza de, ya saben, intenso sufrimiento y castigo para aquellos que no lo siguen. Si puede aliviar esa amenaza, ya saben, hasta el punto de que no sea tan significativa, entonces tendremos más libertad para elegir a Dios.

No nos sentiremos así y no nos sentiremos tan obligados. Por lo tanto, aquí hay algunos factores relacionados con la importancia de la amenaza que resaltan algunas formas en las que Dios podría potencialmente aliviar la importancia de la amenaza o hacer que la amenaza sea menos fuerte. Uno tiene que ver con el grado en que una persona percibe que las consecuencias de la amenaza son dañinas para ella o él, y eso simplemente tiene que ver con la fuerza de la amenaza.

Otra es la inminencia de la amenaza, que es el grado en que una persona espera que se produzcan las consecuencias dadas ciertas condiciones. Murray señala tres formas en las que podemos hablar de la inminencia de la amenaza. Una es la inminencia probabilística de la amenaza: ¿qué probabilidad hay de que se produzcan las consecuencias si yo, ya sabes, no recurro a Dios? La inminencia temporal de la amenaza: ¿cuán pronto ocurrirá esto, ya sabes, tras mi rechazo de Dios?; y la inminencia epistémica de la amenaza, que tiene que ver con lo clara e inequívoca que es la amenaza; y, por último, está la consideración de la insensatez de la persona

amenazada, que tiene que ver con el grado en que es probable que la persona amenazada descuide su propio bienestar.

Si a una persona no le importa realmente su propio destino, entonces, ya sabe, cualquier amenaza de sufrimiento final no le va a afectar tanto, por lo que esa sería una forma de aliviar la amenaza, de asegurar que a la gente no le importe realmente su destino final. Así pues, esas son diferentes variables que Murray analiza que tienen que ver con la importancia de la amenaza. Ahora Murray concluye que el grado de compulsión en una amenaza es directamente proporcional a la fuerza y la inminencia de la amenaza e inversamente proporcional a la desenfreno de la persona amenazada.

Cuanto mayor es la fuerza de la amenaza, cuanto más inminente es la amenaza, entonces aumenta el grado de compulsión. Cuanto más libertina es una persona, ¿cierto?, cuanto menos le importa su bienestar final, entonces, cuanto menor es la compulsión, cuanto más le importa su bienestar, entonces cuanto mayor es la amenaza, menos le importa, menor es la amenaza. Entonces, para que la libertad humana sea posible frente a la amenaza del infierno para los malvados, esta amenaza debe mitigarse de alguna manera, y entonces, ¿cuál de estos tres factores podría mitigarse para reducir la importancia de la amenaza? Entonces, ¿es la fuerza de la amenaza lo que Dios eligió para reducir la importancia de la amenaza? Murray señala que no.

La condenación eterna, la amenaza de la condenación eterna, es lo más fuerte que puede haber, ¿no es cierto? Puedes amenazar a alguien que no te gusta, ya sabes, con una demanda, o amenazarlo, ya sabes, físicamente, te voy a dar un puñetazo en la nariz, pero ningún ser humano tiene la capacidad de amenazar a alguien con la condenación eterna, pero Dios lo ha hecho repetidamente en las Escrituras, así que no eligió esa vía. ¿Qué pasa con la inmoralidad de los amenazados? ¿Dios hizo que a la gente no le importe realmente su bienestar final? No, nos preocupamos por nuestro bienestar final, e incluso si Dios lo hiciera, sería irresponsable, ya que la preocupación por el propio ser, por el propio bienestar, es un bien y una virtud. Entonces, ¿qué pasa con la inminencia de la amenaza? La fuerza amenazada y la inmoralidad de los amenazados, si Él no las ajustó de tal manera que se redujera la importancia de la amenaza, debe tener que ver con la inminencia de la amenaza.

¿Qué pasa con la inminencia de la amenaza probabilística? Bueno, no, está claro en las Escrituras que el sufrimiento en el infierno es una certeza para aquellos que son malvados y rechazan a Dios. Eso definitivamente está claro en las Escrituras, así que no es así como Dios redujo la importancia de la amenaza. ¿Qué pasa con la importancia de la amenaza temporal? Murray señala que eso es algo relevante ya que las personas que son desobedientes y malvadas no son arrojadas inmediatamente al infierno.

Todavía hay tiempo, todavía tenemos tiempo, no sabemos cuánto tiempo. Eso crea cierta incertidumbre en cuanto a cuánto se alivia la amenaza simplemente por consideraciones temporales. Pero como la gente no es arrojada inmediatamente al infierno, eso mitiga un poco la amenaza.

Pero no tanto como este tercer factor, en el que se centra Murray, es la forma clave en que Dios reduce la importancia de la amenaza, y se trata de la inminencia de la amenaza epistémica. Este es el medio por el cual Dios, según Murray, reduce la compulsión de la importancia de la amenaza. Dios hace que la amenaza sea epistémicamente ambigua al ocultarse.

Así pues, la conclusión del argumento de Murray es la siguiente : el ocultamiento divino, al parecer, sirve a este propósito vital de preservar la libertad humana de obedecer o desobedecer. El hecho de que Dios esté oculto, o al menos algo oculto, implica una cierta ambigüedad en su existencia que reduce la amenaza del castigo final en el infierno lo suficiente como para que quienes eligen a Dios puedan hacerlo con mayor libertad. Se sienten menos obligados precisamente porque Dios está oculto hasta cierto punto.

Así que es una forma interesante de verlo. ¿Quién conoce la mente de Dios, lo que estaba pensando o por qué es así? Como dice el profeta Isaías, seguramente tú eres un Dios que se esconde, por cierto. Viene directamente de la boca de un profeta del Antiguo Testamento, dando por sentado que la premisa de todo esto es que Dios está escondido hasta cierto punto, tal vez hasta un grado significativo.

Pero esto sería un beneficio para Murray, ya que reduce la importancia de la amenaza y, por lo tanto, protege o garantiza la libertad humana de elegir a Dios. Ahora, un erudito llamado Lovering ha opinado sobre esta cuestión y ha criticado el enfoque de Murray en este artículo.

Dice que el planteamiento de Murray fracasa en última instancia y, de hecho, proporciona fundamentos para concluir que Dios no existe. Y así es como se desarrolla el argumento de Lovering. Primero, resume el argumento de Murray.

Básicamente, lo que dice es lo siguiente: primero, tenemos la capacidad de desarrollar caracteres moralmente significativos. Segundo, si Dios no está oculto, entonces no tenemos la capacidad de desarrollar caracteres moralmente significativos porque nos veríamos obligados a creer y actuar como lo hacemos.

Por lo tanto, Dios debe estar oculto para que sea posible ese crecimiento moral. Ahora bien, Murray hace un par de suposiciones metaéticas clave, según Lovering. Una es que existe una relación correlativa entre la moralidad y los mandamientos de Dios.

En segundo lugar, el carácter moral de las acciones no está determinado por lo que los seres humanos creen. Según Lovering, aunque la coerción es una forma de perder la capacidad de desarrollar un carácter moralmente significativo, no es la única. Por lo tanto, está admitiendo que Murray tiene razón en que la coerción o la compulsión comprometerían nuestra capacidad de desarrollar un buen carácter moral.

Pero hay otras formas en las que esto podría suceder, y si se adopta el enfoque de Murray, dice que surge uno de esos otros peligros en este sentido. Lovering dice que otra forma en la que se puede perder la capacidad de desarrollar un carácter moralmente significativo es a través de lo que él llama ignorancia inculpable del estatus moral de las acciones. Si se es ignorante de una manera no censurable respecto de cómo se debe vivir, entonces no se podrá desarrollar un carácter moralmente significativo.

En otras palabras, elegir libremente entre acciones buenas y malas es una condición necesaria pero no suficiente para desarrollar el carácter moral. Otra condición necesaria es la intención de elegir acciones moralmente buenas. Y nadie puede tener la intención de hacer un buen acto si no sabe qué es el bien, ¿no es así? Por lo tanto, hay que saber qué es el bien.

Según Lovering, lo que Murray no ve es que una persona no tiene la capacidad de desarrollarse moralmente si ignora inculpablemente qué acciones son correctas e incorrectas, porque la conciencia de lo que es bueno y lo que es malo es necesaria para las intenciones morales. Pero si Dios está oculto, este es el punto clave: si Dios está oculto, entonces algunas personas abandonarán justificadamente la creencia en Dios y, por lo tanto, se volverán inculpablemente ignorantes de lo que es el bien.

Se convertirán en nihilistas morales. Por lo tanto, toda esta idea de la ocultación divina toma con una mano y da con la otra. Tal vez, ya sabes, concedamos que reduce la compulsión al reducir la importancia de la amenaza, pero también elimina una especie de certeza o confianza sobre lo que es el bien moral.

En otras palabras, las personas no podrán tener la intención de realizar buenas acciones porque no creerán que existan acciones verdaderamente buenas y, por lo tanto, no podrán crecer moralmente. Por lo tanto, Murray no puede tener ambas cosas a la vez, según Lovering. Lovering concluye que si Dios está oculto, entonces no tenemos la capacidad de desarrollar caracteres moralmente significativos, y eso es una pérdida terrible.

Así pues, puesto que tanto el carácter oculto de Dios como su no-ocultamiento implican que no podemos desarrollar caracteres moralmente significativos, resulta inevitable una contradicción con la primera proposición de que podemos desarrollar caracteres moralmente significativos. Por tanto, Lovering concluye que Dios no existe. Esto equivale en realidad a una especie de argumento a favor del ateísmo.

Entonces, ¿qué podemos decir sobre este argumento? ¿Cómo podría Dios garantizar que las personas conozcan el bien moral sin hacerse tan claro y evidente que nos veamos obligados a elegirlo? Estamos abrumados por la realidad de Dios y, por lo tanto, no tenemos ninguna libertad real para elegirlo. ¿Cómo podría Dios lograr esto? Y hay algo que Lovering pasa por alto y que creo que es realmente el talón de Aquiles de su argumento, y es básicamente la idea de la ley natural, que es un tema bastante claro en las Escrituras: Dios ha escrito en el corazón humano una comprensión básica de lo correcto y lo incorrecto, de lo que es el bien. Él ha entretejido eso en la comprensión humana para que las personas comprendan básicamente la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo.

Ni siquiera se necesita una revelación escrita de Dios para conocer lo que es correcto y lo que es incorrecto, la diferencia entre virtud y vicio, bien y mal, y bien y mal. Por eso Lovering descarta esa idea. La considera brevemente, pero la descarta demasiado apresuradamente después de considerar solo una versión de ese enfoque, que es recibir la revelación divina sobre la verdad moral a través del orden natural.

Pero, de nuevo, ¿por qué Dios no pudo, a través de la forma en que ha construido la mente humana, incorporar a nuestro sistema operativo, a nuestra estructura cognitiva, una especie de comprensión de lo que está bien y lo que está mal? Así que eso es lo que yo llamaría, ya saben, creo que es una visión bastante sencilla y plausible. La posibilidad de que Dios haya dado a todas las personas una conciencia innata de la verdad moral básica a través de la conciencia o la ley de Dios escrita en el corazón. Así que esa sería una crítica que yo haría contra el argumento de Lovering. Así que eso es un poco sobre el ocultamiento divino.

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 11, El Ocultamiento Divino.